

神戸市外国語大学 学術情報リポジトリ

AI Prof. Noritaka Fukushima

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2017-11-30 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Sanz, Montserrat メールアドレス: 所属:
URL	https://kobe-cufs.repo.nii.ac.jp/records/2298

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 International License.



Al Prof. Noritaka Fukushima

Montserrat SANZ YAGÜE

Si todo el mundo tuviese un mentor de la talla del Prof. Noritaka Fukushima como hemos tenido en el departamento de español de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kobe, el mundo no solo estaría lleno de buenos profesionales, sino que se acabarían los problemas de falta de productividad. Guiados con sabiduría y una actitud de constante amabilidad, todo el mundo trabajaría sin estrés y daría lo mejor de sí mismo. Esto es lo que ha sucedido en nuestro departamento en las últimas décadas, gracias a la presencia y a la dirección del Prof. Fukushima. Su calidad como docente y como investigador es de sobra conocida. Cientos de estudiantes a lo largo de treinta y siete años han admirado las clases del Prof. Fukushima y han asistido a ellas con entusiasmo. Decenas de hispanistas en Japón han citado sus trabajos, e incluso la Real Academia Española le ha reconocido como uno de sus cuatro únicos corresponsales en Japón. Miles de telespectadores y radioyentes han disfrutado con sus programas. Sus innovadores libros de texto serán utilizados durante décadas. Por eso, en este breve homenaje, elijo concentrarme no tanto en su faceta académica, como en su calidad personal y en la relación que ha mantenido con sus compañeros directos. Quiero que él sea consciente de la enorme influencia que ha ejercido en nuestra carrera, de su papel, imprescindible en mantener la salud de la que goza el departamento, y del agradecimiento que por ello le profesamos todos sus colegas. Me gustaría también que los lectores comprendieran que sus aportaciones no son por tanto solo las que llevan su firma, ya de por sí de unas dimensiones y un valor enormes, sino las de todos nosotros. El Prof. Fukushima ha defendido con uñas y dientes en tiempos difíciles una política de nuestro departamento: el derecho de los profesores a una racionalización de sus horarios y tareas de manera que tengan tiempo para escribir e investigar. Y, sobre todo, la libertad para hacerlo sobre cualquier tema que consideren oportuno. Por ello, todo lo que hayamos podido producir sus colegas directos, por sencillo que sea, se lo debemos en gran parte a él. Por su enorme y constante apoyo a cada uno de nosotros, cualquier homenaje que le hagamos se

quedará pequeño. Quizá el mejor que podamos dedicarle es asegurarle que seguiremos protegiendo ese tiempo y usándolo de forma productiva para tareas constructivas. Querido profesor: no dudes de que hemos asimilado esta enseñanza bien. Gracias de corazón por regalarnos ese privilegio, que no dejaremos escapar.

Por otro lado, si todas las universidades contasen siempre con profesores como él, todos los estudiantes darían también lo mejor de sí mismos, como lo han hecho las decenas de promociones que han pasado por sus clases. He visto el respeto y el cariño que infundía en los jóvenes, el gran porcentaje de asistencia a sus lecciones, la popularidad de su seminario, y su conocimiento personal del nombre y circunstancias de cada uno de los alumnos del departamento. No cabe más humanidad en un docente.

Por último, si todo el mundo fuese recibido en un país al que emigra por una persona como el Prof. Noritaka Fukushima, como lo fui yo, se acabarían los problemas de inadaptación y no habría xenofobia en el planeta. Esta humilde pero afortunada profesora llegó a un puesto de trabajo en un lugar lejano y ajeno a sus experiencias, de la mano de una persona, el Prof. Fukushima, que la acogió con una sonrisa y unas palabras amables y que continuó ofreciéndole lo mismo durante más de veinte años. Cómo no recordar aquellos primeros días en los que, con paciencia, se aseguró de que estuviese asentada confortablemente. Cómo olvidar nuestra visita conjunta al ayuntamiento para recibir el (insólito para mí) certificado de estarme convirtiendo en una trabajadora municipal en una ciudad del Extremo Oriente (“no te olvides de cogerlo con las dos manos”), o sus gestiones para que mi vida diaria fuese cómoda, como aquellas mantas que habían quedado olvidadas tras el reciente terremoto (“cógelas, la universidad te las da porque sabe que no tienes nada”). Cómo no evocar con cariño sus detalladas explicaciones sobre lo que significaban aquellos símbolos indescifrables para mí en la nómina (“mira, esto significa que te dan un complemento”, “ten cuidado, el próximo año te cobrarán los temidos impuestos municipales”...). Y cómo no agradecerle de corazón su espontánea reacción que tanto me alivió cuando le anuncié a él antes que a nadie en la universidad que iba a tener que ausentarme por tercera vez para tener otro hijo, causando así un nuevo trastorno a todos (“¡Es una excelente noticia! ¡Un niño siempre es bienvenido!”), y tantas sabias palabras y consejos recibidos de él durante la crianza. Su sencillez, absoluta falta de arrogancia y actitud de compañerismo han hecho que olvidase en estos veinte años la jerarquía que nos separaba. Permitió graciosamente que yo disfrutase de un año sabático que debía haberle correspondido a él por derecho, privilegio del que no se sirvió en toda su

carrera, pues nunca se tomó uno solo de esos años dedicados exclusivamente a la investigación.

El Prof. Fukushima: maestro en tantas cosas, como tomar decisiones tranquilas, como realizar las gestiones para todos los profesores de intercambio que me habrían correspondido a mí y luego a otros, experto en aliviar el trabajo de los compañeros y que eso pasara desapercibido.

Si alguien me pregunta cómo es el Prof. Fukushima, le respondo que es una persona con clase. Y garantizo que es el sentimiento que compartimos todos los profesores que quedamos y que debemos aprender a vivir sin las muletas de su apoyo. El Prof. Fukushima encarna como nadie la esencia de una cultura que domina la armonía, la delicadeza en el trato humano, la eficacia y el pragmatismo. Yo, personalmente, y a falta de palabras más sofisticadas para expresar lo que ha significado en mi vida, le despido con la siguiente frase, consciente de que él entenderá la profundidad del sentimiento que encierra: gracias por todo, amigo.